

Un "Coronel" que se las trae...

■ El Teatro Circular de Montevideo representa su original adaptación teatral de la novela "El coronel no tiene quién le escriba", con incrustaciones de "La mala hora", también de Gabriel García Márquez, en la sala La Comedia.

No es tarea fácil adaptar una novela al teatro. Lo narral va debe ser puesto en acción y lo que el lector se imagina, guiado por el autor, tiene que concretarse, mediante el trabajo de los actores, director, técnicos, escenografía y luces. Ahora, si lo llevado a las tablas es de Gabriel García Márquez, el asunto es más complicado aún. El famoso y marcador "realismo mágico", aquel que señala, por ejemplo, que la palabra que hay que pálpárala y no veña de manosa obvia en un ambiente, supone una labor muy pesada, necesitada y construida con tremenda imaginación y arte.

El Teatro Circular de Montevideo, con la puesta en escena de "El coronel no tiene quién le escriba", de Gabriel García Márquez, logra este espíritu y alcanza niveles artísticos notorios, a gran altura. Al ver el montaje, instado en el Teatro La Comedia —por una invitación oportuna y positiva del ICUTUS— se comprende que las adaptaciones no son algo simple de realizar y que las milésimas de lecturas que pueda poseer una novela, continúan encidiendo en su paso al teatro.

Así, para muchos esta producción no reflejará a su gusto el escritor, pero nadie podrá dejar de reconocer que aquí vive García Márquez con su "realismo mágico", con su lenguaje metafórico, punzante y bello. La atmósfera invita a conocer algo más de su genio, de la estatura que ha ganado con cada uno de sus escritos.

Adaptación fiel

La versión teatral de Moreedea Reis y Jorge Curi mantiene absolutamente en primer plano el problema



Foto: HERIBERTO

El médico, Edgardo Galván, la mujer del Coronel, Norma Quillano y el Coronel, Walter Reyno.

de la dignidad de los pueblos pobres, subdesarrollados, latinoamericanos, de nosotros. Los personajes, las situaciones, hacen presente a este grupo humano que nos representa, en sus dolores, esperanzas, sueños, risas, sentido del humor y tardanza recordada.

La ilusión mantenida y simbolizada en ese gallo, es esa carta con el diario que nunca llegará. La obra da la oportunidad de escuchar, de repensar esas frases tan hermosas: "pero estas son ilusiones y las ilusiones no se comen", expresa la mujer del Coronel. El, le contesta: "pero alimentan, alimentan". ¿Quién de nosotros no vive de sueños, de ilusiones? Hay un texto inteligente, intelectual, precioso y una adaptación teatral, que mezclando "El coronel no tiene quién le escriba", con sutiles y pensamientos de "La mala hora" —para recorrer el mundo exterior del personaje central—, proyecta a García Márquez en su totalidad, en su intención, a su manera.

Montaje mágico

Además, la forma escenográfica y de iluminación como el Teatro Circular de Montevideo atacó la obra os mágicas, cautivadora. Un ambiente donde cada elemento responde a una necesidad determinada. La prominencia, con la vena entrelazada de la partida, que se repite al final; la casa y

El médico, Edgardo Galván, la mujer del Coronel, Norma Quillano y el Coronel, Walter Reyno.

el viejo reloj, que marca la pieza del Coronel y su señora; la especie silla, que sirve para el barbero, el dentista, el sacerdote, los amigos de Aquiles, en fin, para otros lugares diferentes, con un traslado rápido de actores y accion y con una luz maravillosa; la farola, con el teniente mojito por la noche y con su autoritarismo ciego, que también es la cara del Coronel y una parte de la casa del rey Don Sabat. Es una escenografía, pero malograda en sus usos, en una dirección creativa, sorprendente, rascada del talentoso Jorge Curi.

La puesta en escena de "El coronel no tiene quién le escriba" es una locura de buen gusto. De arte, de trabajo en equipo. La música de Miguel Matozzi, con excelente sonido en la grabación, pone clima alegre; las lices, de Hugo Leiva, aportan ritmo y ritmo adecuado; el vestuario, de Amalia Lons, no distrae de lo representante —el texto— y ayuda a la época en que transcurte la acción, en ese pueblo imaginario y tan latifundiero.

La escenografía, de Osvaldo Rizzo, desenfadada, con esa arpillera que lo cubre y apresiona todo.

En la actuación...

El desempeño de los actores tiene a lo homogeneizado, aunque hay dos

grupos claros: el de los papeles protagonistas y el de los decididamente secundarios. El primer nivel es bue-

nismo, el segundo, bajo.

Sobresale entre los protagonistas, Walter Reyno, con una corporización del Coronel, maestra. Sus desplazamientos son claros, fuertes. Sus diálogos, seguros, decididos, intencionados. Su palabra final, para el re-

cuerdo.

También, estupenda está Norma Quijano, como la mujer del Coronel. Creíble, sólida, proyectadora.

En un mismo piano de perfección quedan Ricardo Couto, como el zigzagante Padre Angel, María Varela, como la preocupada Trinidad; Andrés Garrido, como el despotico Alcalde; Edgardo Galván, como el comprensivo médico; Walter Etchandy, como el diabólico barbero y Eduardo Cerrión, como el "revolucionario" dentista. Son de modulación clarísima y agilidad teatral.

Histróricamente convincentes.

Walter los Santos, caracterizado al abogado, también es correcto. No así, Roíva, González, el muchacho 1 y el muchacho 2, que pecan de escasa "paradójica" teatral, apreciándose débiles, inmaduros, en otras.

En Carlos Frasca, Don Sabat, hay tendencia a lo externo. Proyecta fragilidad. En el papel de su mujer, Natalia Acosta, da sensación de sobre-actuación, de maqueta. Su labor se escapa de la línea general del montaje. Hay que corregirlo.

Positivas visitas

En todo caso, en un elenco de quince actores, la mayoría arroja un total más que aceptable, con muchas personas talentosas y de jerarquía, que agregan una labor muy profesional, a veces puesta en escena armada con sensibilidad, imaginación, fidelidad al autor e inmensa calidad. Sin duda, el Teatro Circular de Montevideo significa una visita de excepción, que comienza perfectamente la actividad teatral integracionista, en este relevante 1990.

Un "Coronel" que se las trae -- [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un "Coronel" que se las trae -- [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile